

Etapas Catecumenal

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp.82-85.

Ficha 2:

Abraham, el hombre aliado con Dios

1. Punto de partida (espacio existencial)

¿En quién o qué creen los hombres de hoy? Hay quien solo se fía de sí mismo, quien se fía de sus fuerzas; quien de su dinero. ¿Y tú de quién te fías? Hay alguno que está de tu parte siempre, te quiere bien y quiere ser tu “aliado” de manera desinteresada. Escucha la experiencia de Abraham.

2. La Palabra de Dios (Gn 17,1-16)

3. Puntos de reflexión

Con Abraham entramos directamente en la **historia de la “elección”**. Dios toma la iniciativa de *escoger-elegir* a hombres y pueblos. Dios se manifiesta a Abraham, considerado Padre en la fe por los hebreos, cristianos y musulmanes, aunque de modo radicalmente distinto, condicionado por su experiencia de la salvación. Para los hebreos, todavía en espera del Mesías; para los cristianos, releído a la luz de Jesús; para los musulmanes, a la luz de Mahoma. Por tanto, Dios se manifiesta a Abraham a través de su experiencia histórica para conducirlo al encuentro, a la alianza, a la obediencia de la fe. Estamos ya en la segunda parte del libro del Génesis. En la primera parte se contaban con lenguaje mítico los orígenes del mundo y del hombre; en la segunda se cuentan con lenguaje popular algunas tradiciones que se refieren a Abraham, Isaac, Jacob y José, el hebreo vendido por los hermanos. En torno a estos personajes se agrupan antiguos recuerdos de la época nómada, cuando Israel era todavía un clan, una familia dilatada, más que un pueblo.

No obstante, ya entonces, probablemente al principio del segundo milenio antes de Cristo, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob se distinguía de todos los dioses pertenecientes a los pueblos vecinos, aunque compartiera todavía algunas características. Él es uno solo, misterioso y cercano, aliado de los hombres, a los que habla como amigos, más o menos exigente desde el punto de vista moral. A través de las tradiciones sacerdotales, avista y elohista, en los capítulos dedicados a Abraham emergen sobre todo su fidelidad a la alianza y a las promesas, la historia proyectada hacia un futuro de compañía con Dios, la obediencia absoluta requerida al hombre, la existencia

cotidiana señalada por la lucha y la precariedad, pero en la esperanza de una intervención de Dios. El Dios de Abrahán es el Dios de las promesas.

El capítulo 17 pertenece a la tradición sacerdotal y hay que ponerlo en paralelo con el capítulo 15 (relato yahvista) y con el capítulo 9 (alianza con Noé). El objeto es todavía la alianza como vínculo indisoluble entre Dios y el hombre. No obstante, ahora Dios pide al hombre compromisos de perfección (camina en mi presencia y sé íntegro), un vínculo religioso con Dios (estableceré mi alianza contigo para ser tu Dios y el de tu descendencia), y una prescripción positiva, la circuncisión (entre vosotros sea circundado todo macho).

En Abrahán también nosotros nos sentimos comprometidos en la alianza con Dios. Reconocemos su fidelidad, puesto que la ha concluido en Jesús, dándole un carácter definitivo y eterno (este es el cáliz de la nueva y eterna alianza). Nos reconocemos descendientes de Abrahán al intentar también nosotros ser fieles a la alianza, siguiendo la enseñanza de Jesús, que nos pide que abandonemos la tierra de nuestro egoísmo y de nuestra frágil humanidad para “convertirnos” al Reino de Dios, es decir, el cumplimiento de la salvación en nosotros. Con Abrahán, Jesús no nos llama ya siervos, sino amigos, más aún, hijos de Dios según su modelo, Jesús es el hijo del pueblo elegido, matado en la cruz y muerto por amor. Así nos demuestra que Dios no quiere ya sacrificios de animales o circuncisión, sino obediencia filial y gestos de amor realizados con un corazón libre. En Cristo Jesús no cuenta ya la circuncisión o la no circuncisión, sino la fe que actúa por medio de la caridad (Gal 5,6); cf. el paralelo con Abrahán que Pablo hace en Gal 3, 6-14, y Rom 4,1-25.

Los acontecimientos iniciaron su andadura con algunos pastores nómadas... El primero de ellos (Abrahán) es presentado como amigo de Dios y padre de los creyentes. Dios lo llama fuera de su tierra de origen y lo bendice con una promesa de repercusión universal: “Haré muy numerosa tu descendencia, como las estrellas del cielo y la arena del mar... En ti serán benditas todas las naciones de la tierra (Gen 22, 17.18).

La fe es actitud existencial: nos da la convicción de ser amados, nos libra de la soledad y de la angustia de la nada, nos dispone a aceptarnos a nosotros mismos y a amar a los demás, nos da el coraje de desafiar lo desconocido... Abrahán, el padre de los creyentes, “esperó contra toda esperanza” (Rom 4, 18); se fío de Dios y de sus promesas... Su figura expresa y sintetiza la fe del pueblo de Dios.¹

4. Preguntas personales

1. ¿Qué significa para ti estar aliados con alguien? Intenta decir todo lo que te viene a la mente. ¿Qué concepto de alianza se trasluce del fragmento que hemos leído? ¿Coincide con lo que hemos dicho? ¿Qué diferencias hay?

¹ CEI: *Catecismo de los Adultos “La verdad os hará libres”*, nn. 47-87

2. Hoy existen todavía alianzas: políticas, económicas, afectivas... ¿A qué tienden en realidad? ¿Puede ser semejante a éstas la alianza entre Dios y la humanidad? ¿O tiene propiedades específicas, que la hacen única e irrepetible? ¿Cuáles?

3. ¿En qué modo puedes volver a recorrer el camino de Abrahan y vivir como aliado de Dios? ¿Piensas que es conveniente para ti? ¿Qué novedad te puede aportar en la vida?

5. Oración

El salmo 80 (79) Pastor de Israel, escucha... canta la solicitud de Dios con su pueblo. Meditamos las expresiones más bellas (levántate... haz resplandecer tu rostro sobre nosotros... despierta tu poder).

Meditamos sobre lo que Dios ha hecho por nosotros en el curso de nuestra existencia: lo escribimos para imprimirlo en nuestra memoria y para usarlo de vez en cuando en nuestra oración de acción de gracias.

6. Compromiso

En la Biblia se habla muchas veces de alianza. Leemos la historia de Abrahan (Gen c. 12-25, sobre todo los cc. 12, 17-22), tratando de captar qué aspectos de Dios con ponen de relieve y qué respuesta da Abrahan al Señor.

El compromiso es dedicar diez minutos cada día a la oración para dar gracias a Dios por habernos elegido como a Abrahan para que fuésemos su amigos y aliados.

ABRAHAM, PADRE DE TODOS LOS CREYENTES (rm4, 11-18)

Abraham es el personaje bíblico que da nombre a la Biblia y que encarna el ejemplo típico de creyente: confía en las promesas de Dios y cumple la alianza. Por esta razón, tanto los judíos que aún esperan la venida del Mesías, como los musulmanes que siguen el Corán, que narra la historia de Abraham desde la perspectiva de la predicación de Mahoma, y los cristianos que basan su fe en la muerte y resurrección de Jesús, el Hijo de Dios, lo consideran su «padre en la fe». Si bien las tres religiones parten de la fe en el mismo Dios, han recorrido caminos diferentes a lo largo de la historia, lo que hace que la forma en que presentan la fe a sus seguidores sea muy distinta. Para todos, sin embargo, Abraham es un padre en la fe, porque confió en Dios, obedeció su llamado, caminó ante Él con rectitud, cumplió la alianza y se convirtió en padre de una multitud de creyentes.

IDOLATRIA

La fe cristiana proclama un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas, un solo Dios. Él es invisible y nadie puede conocerlo plenamente. Fue Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, quien lo hizo visible en la historia. No hay otro Dios al que debamos adorar y honrar: ni un líder, ni poder, ni dinero, ni nada que requiera que depositemos nuestra confianza por completo en él. Son idólatras, ateos o indiferentes; pero, con mayor frecuencia en Italia, muchos viven su fe en el único Dios de una manera muy subjetiva, a su manera. Todo esto ha sido revelado únicamente por la Sagrada Escritura y por el Hijo, Jesucristo. Incluso en la Iglesia Católica, muchos corren el riesgo de convertirse en idólatras cuando exageran su veneración por un santo o una estatua; o cuando consienten en la superstición, la magia o el espiritismo. La idolatría es la adoración de otras deidades distintas al Dios de Jesucristo.